

Werner Altmann/Ursula Vences (eds.): *Por España y el mundo hispánico. Festschrift für Walther L. Bernecker*. Berlin: edition tranvía 2007. 692 páginas.

En reconocimiento del trabajo de Walther L. Bernecker, conocido hispanista y versátil historiador, presidente de la Asociación Alemana de Profesores de Español, fue editado con motivo de su sexagésimo cumpleaños el presente volumen, que reúne 31 contribuciones de autores de lengua española y alemana, divididas en las secciones España (15), América Latina (10) y Didáctica (6). El claro enfoque de esta publicación está concentrado en la Guerra Civil española 1936-1939 que a su vez siempre ha sido el principal campo de investigación del homenajeado. Para esta reseña, por limitación de espacio, tuvimos que escoger nueve artículos, de los cuales solamente dos no tienen un vínculo directo con este acontecimiento fatídico de la historia española del siglo xx.

Pedro Ribas describe la visión de Alemania de Miguel de Unamuno, que está marcada por la admiración de la cultura alemana y, al mismo tiempo, por el rechazo del militarismo alemán y de las instituciones que lo representan. Unamuno traducía obras literarias y filosóficas del alemán. Existe una cierta relación entre el cambio de la postura de Unamuno frente a Alemania, en la medida que sus libros son publicados en el país germánico. La edición de sus obras completas en alemán no se realizó a causa de la quiebra de la editorial Meyer & Jessen en Múnich en el crac de 1929.

Alberto Reig Tapia, de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona, presenta una brillante introducción a las relaciones entre Historia, Memoria y Política en el

caso de la postguerra española. Reig Tapia explica muy bien el atraso de España con relación a países como Alemania o Italia en la cuestión de la memoria. El olvido del pasado parecía evitar una hipotética vuelta atrás como fue pretendida en el golpe del 23-F de 1981. Tampoco cambió el posicionamiento del gobierno en esta cuestión con la llegada de los socialistas al poder, pero corresponde al PSOE el mérito de la consolidación democrática y de la modernización del país en sus 14 años de gobierno, a pesar de los escándalos políticos.

Vale la pena mencionar el ensayo de Sören Brinkmann, que habla de la recuperación de la memoria histórica que fue instrumentalizada por intereses políticos. El autor, colaborador de Bernecker en varias publicaciones sobre la Guerra Civil española, explica la complejidad del camino entre el silencio de la transición y las diversas iniciativas tomadas para quebrar el silencio sobre los crímenes de la guerra y de la dictadura que empezó con una iniciativa del periodista Emilio Silva, en León, en el año 2000, con la fundación de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH). Con el Partido Popular (PP) en el gobierno en aquella época, hubo por primera vez una articulación del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) acerca de la investigación de este asunto. El proyecto de una ley de memoria fue bastante polémico entre los diversos partidos políticos de España.

Hans-Jörg Neuschäfer hace un estudio comparativo de la narrativa española (y del cine) antes y después de la dictadura. El autor consigue comprobar que ya en la época franquista existían obras críticas y relevantes que abordaban el tema. En el cine destaca como obra más sobresaliente

de aquellos años la película *La prima Angélica* (1973), de Carlos Saura, que fue descalificada por la censura, pero al final la dejaron pasar, una actitud típica de los censores que tampoco entendieron todos los camuflajes utilizados por el famoso director. En la segunda parte, el autor analiza una novela de Miguel Delibes, *Madera de un héroe*, de 1987, en comparación con los *bestsellers* escritos en los años noventa por Antonio Muñoz Molina, Javier Cercas y Juan Manuel de Prada.

Thomas Bodenmüller presenta a los lectores un libro muy especial: *Los Girasoles ciegos* de Albert Méndez, que ganó un gran número de premios literarios, inclusive después de la muerte del autor, en diciembre de 2004. Está formado por cuatro narraciones independientes que transcurren en los años 1939-1942, tienen los títulos 1ª, 2ª, 3ª, 4ª derrota y siempre terminan con la muerte trágica y absurda del protagonista, sea republicano o franquista.

Augusta López Bernasocchi y José Manuel López de Abiada, ambos de la Universidad de Berna, hacen un estudio crítico del superventas mundial *La sombra del viento*, de Carlos Ruiz Zafón, de 2001, un libro del que se vendieron diez millones de ejemplares. Los autores enfocan su trabajo en la cuestión de la memoria de los vencidos y de los vencedores, representados por los personajes Fermín Romero de Torres y el policía Javier Fumero.

En la sección América Latina encontramos varios artículos interesantes de autores alemanes, de los cuales destacamos el del catedrático de la Universidad Humboldt de Berlín, Dieter Ingenschay, que tiene como objeto los festines neobarrocos que tratan de la función de los excesos culinarios (y sexuales) en *Paradiso*, de José Lezama Lima, *Como agua para chocolate*, de Laura Esquivel y *El entonado*, de Juan José Saer.

En la parte correspondiente a la didáctica de la lengua española, reencontramos la temática de la Guerra Civil en una contribución de Ursula Vences sobre las clases de español usando la película *Las bicicletas son para el verano*, de Fernando Fernán-Gómez, como recurso didáctico.

Marita Lüning muestra la importancia de la mujer en la Guerra Civil, donde tuvo un papel fundamental para la defensa de la República, tanto como miliciana en los frentes como también, más tarde, en la retaguardia para garantizar el funcionamiento de los servicios esenciales en las industrias, comercio y oficinas. Ella explica cómo trabajar esta transformación de la vida cotidiana femenina durante la guerra con textos y entrevistas procedentes de periódicos de la época, tomando como ejemplos las vidas de la anarquista Concha Pérez y de Rosario Sánchez Mora, alias "La Dinamitera".

Volker Jaeckel

Henry Kamen: *Los desheredados. España y la huella del exilio*. Madrid: Aguilar 2007. 516 páginas.

En el Prefacio de su obra, el autor define el término "exiliado": se refiere a personas refugiadas "cuyas experiencias, siendo las de personas cultas de una clase social privilegiada y con cierto bagaje intelectual, se pueden estudiar con cierta facilidad porque esas personas suelen dejar alguna evidencia escrita de ellas. El exiliado es un desheredado que aprovecha su carencia para reclamar su identidad y su cultura distintiva" (p. 11).

Kamen parte de la premisa de que España es el único país europeo que en el curso de los siglos ha intentado consolidarse no ofreciendo refugio a los exilia-

dos, sino mediante una política de exclusión. En la formación de la cultura española moderna, la realidad del exilio ha sido uno de los factores más relevantes. Con la expulsión de minorías culturales esenciales y de grupos muy importantes de sus propias élites, España consiguió su propia identidad como nación y asegurarse una élite cultural deficiente.

A diferencia de muchos otros países, los desplazamientos exteriores de población afectaron a todas las clases sociales. Kamen cree posible que entre 1492 y 1975, en torno a tres millones de españoles abandonaron su tierra natal por sufrir presiones políticas o económicas. Las dimensiones del exilio produjeron un profundo impacto en la conciencia de España. Además, las expulsiones continuas produjeron una sustitución constante de las élites y de los líderes políticos. Probablemente, el aspecto más sorprendente de los exiliados y expatriados sea que representaron un gran impulso para la cultura de su país a lo largo de cuatro siglos. Es posible que ningún otro país de Europa deba una parte tan importante de sus logros culturales a personas que no pudieron trabajar fructíferamente dentro de sus fronteras.

Si bien el libro se centra en los exiliados, por otro lado y necesariamente tiene que ocuparse también de la sociedad de origen de estos exiliados. En muchos casos, los españoles que se quedaron, rechazaron la cultura exterior, una tradición persistente que todavía puede encontrarse en la mentalidad hispánica.

El libro es una revisión de la cultura española y considera al mismo tiempo de qué formas el fenómeno del exilio ha afectado a la creatividad fuera del país y ha influido en él. Se concentra en figuras cuyo exilio encontró eco en la opinión pública internacional, y omite a personas más políticas que culturales. Por lo tanto,

no aparecen los exiliados políticos entre 1800 y 1939.

La estructura del libro es, básicamente, cronológica, si bien en muchos casos no es posible conservar en los diferentes capítulos un estricto orden temporal. El estudio comienza con “1492: un legado cultural”, sigue con “la supervivencia del judío” y “la pervivencia del moro”; a continuación, se habla de “guerras de religión”, del “descubrimiento de Europa” y de la “España romántica”. Con el sexto capítulo “en busca de una identidad nacional” se entra en el siglo xx; la “diáspora de la élite” se refiere al exilio de la Guerra Civil de 1936, “la búsqueda de la Atlántida” se concentra en el Nuevo Mundo; y “la identidad hispánica y la pervivencia del exilio” discute los problemas de la pérdida de orientación e inseguridad de la identidad. El último capítulo versa sobre “el regreso de los exiliados” a lo largo de los siglos, los problemas relacionados con éste, y la relación entre exilio y patria.

Henry Kamen ha escrito un libro interesante, con muchísimos ejemplos de cinco siglos de exiliados, un libro que habla tanto de España como del exilio español. Lo que le interesa al autor, es la biografía individual, contar la historia de una persona determinada. Por eso, en este libro se encuentran infinidad de biografías culturales breves, interrumpidas continuamente por reflexiones generales sobre la época o el género literario tratado. Después de la lectura queda clara la enorme importancia de la contribución de los exiliados españoles a la cultura europea en los campos de la música, pintura, arquitectura, historia y tantos más. Pero por muy fructífera y creativa que haya sido la experiencia del exilio, es de esperar que esa funesta tradición de expulsar a sus habitantes, haya llegado definitivamente a su fin.

Walther L. Bernecker

José Álvarez Junco/Javier Moreno Luzón (eds.): *La Constitución de Cádiz: historiografía y conmemoración. Homenaje a Francisco Tomás y Valiente*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales 2006. 154 páginas.

Como ya reza el título, este tomo constituye un homenaje a Francisco Tomás y Valiente, catedrático de derecho y constitucionalista asesinado por ETA en 1996, cuya muerte se conmemoró diez años después en el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Si bien la obra de Cádiz conoció toda una serie de críticas, para Tomás y Valiente el valor de esta Carta Magna Española era indudable: para él era la base de la democracia en su país y del proceso democrático a partir de 1975. José M. Portillo recuerda que, por cierto, Tomás y Valiente no se dedicó especialmente a la Constitución gaditana, pero en toda su obra aquel texto (llamado popularmente “la Pepa”) tenía un papel primordial como fundamento de la tradición constitucional.

Así, el primer artículo que emana de la pluma de Francisco Rubio Llorente es una semblanza de “Paco” Tomás, de la obra científica de este erudito, así como una reevaluación de sus múltiples cargos al servicio de la nación española. Como más destacado, cabe mencionar la presidencia del Tribunal Constitucional. En este tomo llama especialmente la atención la contribución de Javier Sebastián Fernández quien se dedica a la historiografía de la Constitución gaditana desde mediados del siglo XX, o sea desde la época franquista. No faltaron por parte de historiadores y juristas los colores negros en los cuales se pintó el cuadro del primer constitucionalismo español en esta época del primer franquismo. Los liberales eran para algunos nada más que “jacobinos”. Sebastián Fernández nos recuerda que fue sobre todo a partir de la

obra de Miguel Artola “Los orígenes de la España contemporánea” (1959 y posteriormente varias veces editada) que cambió la interpretación de la asamblea constituyente de 1810-1812. De ahí, fue cambiando la historiografía sobre las Cortes de Cádiz. Sebastián Fernández subraya sobre todo las innovaciones de la historia de los conceptos y su impacto tanto para la historia constitucional como para la *intellectual history*. Y respecto a las futuras conmemoraciones con motivo del bicentenario de las Cortes y de la Pepa de 1812, expresa además la esperanza de que varios de los tópicos sobre la historia decimonónica se deconstruyan. También Clara Álvarez Alonso, en su contribución, hace hincapié en la búsqueda de conceptos más *ad hoc* de la época y no cargados de los contenidos actuales. Mientras Javier Fernández Sebastián aboga por una reevaluación de la historia de Cádiz bajo el lema “dudas contra certezas”, Joaquín Varela Suanzes-Carpegna subraya la importancia “educativa” de las futuras conmemoraciones. Según él, hace falta la memoria de unas Cortes en Cádiz que fundaron la España de hoy, un estado de derecho amenazado tanto por nacionalismos como por grupos de la derecha.

Dos contribuciones –la de José M. Portillo y la de Bartolomé Clavero– tratan de la proyección internacional de la Constitución de 1812. Clavero pone especial énfasis en el mundo americano alrededor de 1810-1820. Pero huelga decir que el uso del término “Mesoamérica” (p. 114) es erróneo, ya que dicho término se refiere al mundo prehispánico que termina en el sur de México y norte de Centroamérica a mediados del siglo XVI.

Con todo, este tomo refleja de manera muy instructiva las discusiones en torno a la memoria de la historia y de la historiografía del primer constitucionalismo español.

Hedwig Herold-Schmidt

Ralph Hug: *St. Gallen–Moskau–Aragón. Das Leben des Spanien-Kämpfers Walter Wagner*. Zürich: Rotpunktverlag 2007. 349 páginas.

En este libro, el periodista suizo Ralph Hug presenta la vida del comunista Walter Wagner, que fue combatiente de la Guerra Civil española (1936-1939). La obra se compone de nueve capítulos que hablan de una vida extraordinaria y al mismo tiempo común en aquella época. Solamente el sexto capítulo cuenta en detalle los acontecimientos relacionados con esta guerra, el resto describe la vida de Wagner en la Suiza Oriental, donde reinaba entre la población y las instituciones un clima de anticomunismo generalizado. Walter Wagner nació en la pequeña aldea Flawil, en el cantón de San Galo en 1913. Siendo un joven obrero de la construcción, ingresó en el Partido Comunista de Suiza y fue entrenado para la revolución en la escuela Lenin de Moscú.

Al inicio de la Guerra Civil española ayudó a otros voluntarios suizos a llegar a la Península Ibérica. En junio de 1937 Wagner se trasladó a España con el objetivo de desempeñar el papel de jefe de cuadros del Partido Comunista en Albacete, donde se encontraba el centro de formación e instrucción de las Brigadas Internacionales. Pero antes de llegar a Albacete pasó un tiempo en Barcelona, punto de encuentro de muchos voluntarios que atravesaban la frontera española con la esperanza de poder unirse inmediatamente a las tropas regulares en la defensa de la causa republicana. Al igual que otros muchos voluntarios no hablaba el idioma español y por lo tanto no comprendía bien la situación política ni por qué los milicianos vestidos de azul le entregaban un fusil para defender la libertad contra los fascistas. En esta ocasión, el comunista se unió a un grupo de milicianos anarquistas, que

se fueron a combatir al enemigo en el frente de Aragón. Este episodio marcó mucho al combatiente helvético y fue decisivo para su futuro.

Durante los combates junto a los milicianos de la CNT (Confederación Nacional del Trabajo) percibió el contraste entre la buena voluntad de los milicianos y al mismo tiempo la escasez y mala calidad del armamento disponible. Esta situación venía motivada por decisiones de los mandatarios comunistas que prefirieron quedarse con las mejores armas procedentes de Rusia con el objetivo de que no cayeran en manos de los anarquistas.

Después de este episodio, Wagner quedó bajo la sospecha de ser un simpatizante anarquista y fue tratado como tal en el cuartel general de Albacete. El libro habla de la continua desconfianza en un ambiente cargado de sospechas incluso entre los propios camaradas comunistas que dominaban las Brigadas Internacionales donde lucharon aproximadamente 600 suizos. Wagner se reencuentró con algunos compañeros de la época de la formación revolucionaria, pero no consiguió que los dirigentes estalinistas al mando recuperaran la confianza en él. Participó en algunas de las contiendas más sangrientas y crueles de esta guerra, que en ese momento ya se había internacionalizado con la intervención de soldados alemanes e italianos.

Participó en dos de las batallas más importantes del conflicto: la de Teruel, en el invierno de 1937-1938, y la del Ebro, que duró de julio a noviembre de 1938. Esta última significó la derrota definitiva de las tropas republicanas, causada en gran parte por el gran número de bajas que sufrieron debido tanto a la ausencia de una estrategia militar, como a la falta de organización interna. Cuando regresó en 1938 a Suiza, fue acusado de haber estado al servicio de otro ejército que no fuera el de

su patria, y como resultado fue condenado a cuatro meses de cárcel y a la pérdida de los derechos civiles durante un año. Sin embargo, al comenzar la Segunda Guerra Mundial, tuvo que alistarse en el ejército suizo en el momento en que Polonia se vio invadida por las tropas alemanas.

Volker Jaeckel

José Andrés Rojo: *Vicente Rojo. Retrato de un general republicano*. Barcelona: Tusquets 2006. 464 páginas.

La aparición de este libro da motivos para la alegría. Entre otros no es el menor la constatación de que poco a poco el género de la biografía va abriéndose paso por el proceloso camino de los años treinta, habitado y recorrido por tantas y tantas personalidades atractivas que reclamaban desde hace tiempo la atención de los profesionales del gremio. Si bien con cierta desigualdad metodológica y de perspectiva en el tratamiento de las investigaciones disponibles, se ha ido de unos años acá conociendo perfiles poco tratados o incluso desconocidos de algunos de los protagonistas de aquellos años. Amén de la riada de biografías de personajes circunscritos al ámbito local o regional han ido publicándose otras, por citar algunas de las vinculadas con el mundo socialista, de mayor empaque, como las referentes a Lucio Martínez Gil, Francisco Largo Caballero, Rodolfo Llopis, Juan Negrín o Ricardo Zabalza Elorga. Ahora le ha tocado el turno a Vicente Rojo, militar republicano desvinculado de militancia partidaria, cristiano y demócrata, como él se definía. ¿Puede ser éste el momento de abrir la espita para conocer mejor las vicisitudes de aquel elenco de militares que, jurando lealtad a la República, la defen-

dieron en el campo de batalla incluso a costa de incomprendimientos de políticos del momento o, en todo caso, en conflicto con ellos?

Aunque sea por mera constatación de la ficha personal de Rojo, cualquier biografía sobre él arroja un interés especial por su figura. Sus ascensos en el escalafón militar debido a su actitud indubitable respecto al régimen republicano tras vislumbrarse la prolongación del conflicto recién iniciado, su responsabilidad inmensa como jefe del Estado Mayor, su capacidad de estratega en las importantes batallas libradas desde que Juan Negrín llegara a la presidencia del gobierno de la República, actúan sobre el lector interesado, además del investigador, a modo de imanes potentes que desplazan las partículas existentes en ese campo de acción hasta el foco de atracción del personaje.

Es ésta una biografía que debido a la fuerza del biografado muestra una cara no del todo conocida de la Guerra Civil. Los cálculos, las estrategias, lo que se entiende como neta actividad militar, se desgranar a lo largo de los tres años de conflicto. No es un libro erudito a cargo de un profesional de historia. Su autor, un nieto del general Vicente Rojo, no pretendió enredarse en esos espacios abisales de la historiografía sobre la Guerra Civil. A la vista de los resultados, los objetivos marcados previamente han quedado cumplidos: dar cuenta de la trayectoria del general Rojo no sólo como militar sino como persona ligada estrictamente al compromiso de legalidad con la República. Pero no por ello deja de ser éste un libro que ofrece sobre los lances propios de la guerra una visión desconocida, probablemente, para los no especialistas en el tema. La descripción técnica y, sobre todo, táctica de la batalla del Ebro como acción ofensiva del ejército republicano tendente a evitar el derrumbamiento del frente en el Levante con la previsible

caída de Valencia en manos del ejército franquista es un buen ejemplo de lo que decimos.

Vinculado con estos asuntos militares, solo aparentemente de carácter técnico, toma cuerpo a lo largo de todo el texto el trascendente asunto de las relaciones entre los militares leales y las políticas partidarias, algo que como se sabe atravesó todas las fases de la política republicana a lo largo de los tres años de guerra. Situaciones complicadas que aparecieron tempranamente, desde el asedio de Madrid y su resistencia heroica, hasta el último puerto del periplo republicano que podemos colocar en la insurgencia de la Junta de Defensa del coronel Casado. A lo largo de todos los avatares de la guerra, Vicente Rojo se mostró como un militar profesional, totalmente leal al gobierno y a la persona del presidente Juan Negrín, discreto en sus relaciones con los políticos, y trabajador incansable por los ideales de la democracia republicana. Asombra, por lo no habitual, que no hubiera entre los más altos dignatarios del Estado republicano abismos de incomprensión tan frecuentes en esos momentos, pues el respeto recíproco que Rojo y Negrín se profesaron, deja el enfriamiento mutuo de mediados de febrero de 1939 casi al nivel de lo anecdótico.

Rojo se muestra en una faceta desconocida para el gran público, si bien no como un intelectual, sí como un profesional y experto escritor de los temas que conocía y de otros cercanos a su interés. El autor de esta obra ha tenido la posibilidad de utilizar con profusión el enorme caudal de los miles y miles de páginas escritas por Rojo desde su pionera iniciativa, a una con el capitán Emilio Alamán, de la Colección Bibliográfica Militar, hasta inéditos sobre temas militares, sus reflexiones sobre las acciones bélicas más importantes de la guerra, balances perso-

nales de lo vivido durante esos años, escritos autobiográficos, novelas, más una amplia producción durante su largo exilio en Argentina y Bolivia, que incluye, entre otras cosas, cientos de artículos en la prensa argentina, publicaciones de índole militar en editoriales bolivianas, amén de su amplia correspondencia. Si uno de los raseros de la investigación y más tratándose de una biografía, es la posibilidad de acceder a fuentes inéditas con las que poder dar relieve de personalidad al biografiado, este *Retrato de un general republicano* los supera con creces.

Esta biografía además entra en otro ámbito que excede al mismo tema investigado y que tiene mucho que ver con el investigador. La pericia del autor no solo en el manejo y uso de las fuentes sino en su tratamiento es encomiable. No es una biografía habitual, en cuanto a la solvencia de estilo que muestra José Andrés Rojo. ¿Le ayudó a ello, a hacer una obra legible para todo público, el no ser historiador encorsetado en las servidumbres académicas plagadas de citas, retórica o lenguaje confuso que distraiga al amante de la literatura histórica? Conocedor y explorador de los ámbitos culturales españoles del postfranquismo, colaborador en revistas de ese tenor y profesional en el mundo editorial, José Andrés Rojo ha puesto lo mejor de él y de sus habilidades en restituir una imagen inédita de su abuelo. Que con el prestigioso premio Comillas en su XVIII edición se le reconocieran esos esfuerzos no resulta sorprendente tras la aportación de este excelente trabajo, de firme prosa, elegante estilo, de entrañable confección y de agradable lectura.

Acabemos. La constatación de que fuera el PCE el partido político que pugnara con ahínco para que la eficacia se instalara en la maquinaria del ejército republicano es compartida tanto por Vicente Rojo, desde la evidente percepción profe-

sional estrictamente militar, como por José Andrés Rojo, tras su ardua investigación. Valga este último párrafo nuestro para, partiendo de esa realidad visible en el organigrama de la guerra durante buena parte de 1937 y 1938, con todas las importantes salvedades que hay que hacer sobre los métodos de las organizaciones comunistas del PCE así como de las directrices del PCUS durante el período, para llamar la atención de la ausencia de investigaciones de peso tanto sobre dicho partido como sobre sus dirigentes durante la Guerra Civil española. Ausencia de investigaciones monográficas que, conforme se amplían otros temas como el del libro que hoy comentamos, se hacen si cabe más profundas e inexplicables.

Emilio Majuelo Gil

Ferran Aisa: *El laberint roig. Víctor Colomer i Joaquim Maurín, mestres i revolucionaris*. Lleida: Pagès Editors 2005. 343 páginas.

Pepe Gutiérrez-Álvarez: *Retratos POUMistas*. Sevilla: Espuela de Plata 2006. 412 páginas.

Max Rieger: *Espionaje en España. Seguido de El trotskismo al servicio de Franco. Un testimonio documentado de la traición del POUM en España por Georges Soria*. Introducción de Pelai Pagès. Sevilla: Espuela de Plata 2007. 245 páginas.

Recientemente (*The Guardian*, 17.2.2007) opinaba el famoso historiador británico Eric Hobsbawm que “polemics about the dissident Marxist Poum (...), given that party’s small size and marginal role in the civil war” fueron “barely signi-

ficant”. De todos modos el POUM, a pesar de divergentes apreciaciones de su influencia, queda como tema recurrente ya que en su destino se reflejan cuestiones básicas de significación general de la historia de la Guerra Civil. Como, p. ej., la de la importancia de su componente social-revolucionaria, la de la influencia de la Unión Soviética, etc. Sobre todo, el asesinato de su líder Andreu Nin por los agentes secretos de la URSS y la masiva campaña de encubrimiento del comunismo internacional han provocado continuamente la atención. Ello fue así sobre todo a principios de los años noventa, cuando de los archivos soviéticos llegaron las confirmaciones de las suposiciones que ya empezaron a discutirse en el año 1937 sobre los hechos.¹ Y esto se mostró últimamente en la primavera de 2008, cuando durante trabajos de construcción en un terreno militar en Alcalá de Henares se encontraron los restos mortales de fallecidos de la Guerra Civil. Fueron relacionados enseguida con los rumores, ya aparecidos en el año 1937, que propagaban que Nin había sido asesinado en esta zona (véase p. ej. *El País* del 7 y del 8 de marzo de 2008). Al finalizar esta reseña este tema todavía no ha sido aclarado por las investigaciones forenses. Casi al mismo tiempo llamó la atención una novela sobre este tema de Juan Carlos Arce: *La noche desnuda* (*El País* del 29 de mayo de 2008).

¹ Entre los historiadores que han trabajado extensamente sobre la Guerra Civil en los últimos años, es solamente Helen Graham quien todavía rechaza estas referencias recientes (pero igualmente pone en duda las contemporáneas p. ej. de los entonces ministros de Gobernación y de Justicia). Al contrario, propone unas hipótesis muy osadas que quitan importancia (o menosprecian) a la iniciativa soviética. Véase Helen Graham: *The Spanish Republic at War 1936-1939*. Cambridge 2002, pp. 287-290.

Una serie de nuevos libros contribuye ahora a la historiografía sobre el POUM. Ferran Aisa, autor de muchísimos trabajos sobre la cultura y la política del movimiento obrero catalán (que aparecen mayoritariamente en el idioma de la comunidad autónoma), se propone un método biográfico a través de las vidas de dos importantes militantes de la izquierda radical catalana. Ambos participaron en la formación de la corriente política de la cual surgió el POUM en el año 1935 a través de la fusión con la trotskista Izquierda Comunista.

Para uno, Víctor Colomer, sin embargo, esta fundación fue el motivo para romper con ella. En la Guerra Civil él desempeñó un papel destacado en la organización antagonista, el prosoviético y estalinista PSUC (Partit Socialista Unificat de Catalunya). El otro, Joaquín Maurín, fue, por otro lado, la figura principal en la formación del POUM y su personaje central indiscutido, p. ej., su único diputado en las Cortes tras las elecciones de febrero de 1936.

De esta manera se separaron los caminos políticos hasta entonces tan vinculados. Pero no sólo persiguieron durante los años decisivos de la Guerra Civil fines políticos contrarios. Mientras que Colomer ocupaba cargos decisivos en Barcelona hasta que en 1939 tuvo que exiliarse para romper finalmente con el PSUC, Maurín fue sorprendido por el golpe de los generales en Galicia y cayó prisionero al intentar huir. Así, sobrevivió con gran fortuna al terror franquista y fue liberado en 1946, pero no fue capaz de ejercer un papel activo durante la Guerra Civil. Ambos vivieron al final en el exilio, el primero en México; el otro, en Nueva York.

La parte principal del libro analiza, sin embargo, los años anteriores a la Guerra Civil y con ello la formación de una

“corriente marxista” en Cataluña, donde dominaba el anarcosindicalismo de la CNT. Los dos, nacidos en el mismo año (1896), se encontraron durante los años de la Primera Guerra Mundial en Lérida, se hicieron maestros y se formaron en la agitación político-social de este período.

Maurín pertenecía a la delegación de la CNT que en 1921 fue a Moscú para buscar la unión con la revolución rusa, sólo para ser desautorizada después de su vuelta por la mayoría anarquista. De ello se desarrolló la federación catalana de los comunistas españoles que, sin embargo, se confrontó con la política de Stalin a finales de los años veinte cuando éste consolidó su dictadura. Hubo una ruptura. La gran mayoría de los comunistas catalanes se constituyó en el Bloc Obrer i Camperol (BOC). Éste representaba, en los años de la Segunda República, a partir de 1931, una minoría en la “escena política” de Barcelona y de Cataluña, pero al mismo tiempo se destacó como una fuerza muy dinámica. Sobre todo, cuando el BOC tomó la iniciativa en el año 1933 para la formación de la Alianza Obrera. Se amplió a toda España y sería la fuerza motriz en los acontecimientos de octubre de 1934.

Maurín ya había mostrado muy pronto su capacidad de liderazgo más allá de Barcelona. Sus opiniones en forma de artículos o libros fueron seguidos por la izquierda en toda España con interés. En cambio, Colomer tuvo más influencia en el ambiente catalanista. Alrededor del BOC y su semanario en catalán *L'hora* se formó un grupo de intelectuales y activistas entre los cuales Colomer fue una figura importante. Después de la derrota de octubre, el movimiento obrero español se reagrupó. Ahora era la amenaza del fascismo la que impulsó las iniciativas de unirse. Mientras que el BOC, a través de una fusión se convirtió en el POUM, gran parte del grupo alrededor de *L'hora* rompió con la línea

que había seguido hasta entonces. Tras diferentes cambios de dirección participaron en la formación del PSUC al estallar la Guerra Civil.

Ferran Aisa lo ha diseñado muy detalladamente con la mirada a los ambientes político-social y cultural y sus conexiones, donde los dos militaban. Éste fue el trasfondo para las diferentes rupturas organizativas en que participaban. Finalmente condujeron al antagonismo al que fueron sometidos. Todo ello condujo a la confrontación sangrienta de mayo de 1937, si bien Maurín como prisionero de Franco no tomó parte. (Esto le salvó de la persecución por los servicios soviéticos, aunque no le ahorró las calumnias como presunto agente fascista por parte de la propaganda estalinista.) El autor se basa sobre todo en las publicaciones contemporáneas y en una amplia literatura secundaria. Por ello el autor no puede presentar nuevos conocimientos. El retrato fiel y claro presenta, a través del dibujo de las biografías de sus protagonistas, una introducción en el desarrollo político-social de la izquierda catalana de los años veinte y treinta. Lamentablemente el autor no desarrolló suficientemente las consecuencias para la izquierda de todo el país.

Si el modo de plantear la historia a través del foco en los dos protagonistas es necesariamente limitada y también dominan la prehistoria y la formación del POUM, la pretensión de los “retratos POUMistas” de Pepe Gutiérrez es más amplia. Aquí se trata de 37 biografías cortas de activistas del partido, para presentar toda la historia del POUM con el punto central en los años de la Guerra Civil, el período de su máxima influencia. Entre otros se encuentran nombres conocidos como, p. ej., Joaquín Maurín, Andreu Nin, Julián Gorkin o Víctor Alba, pero la mayoría pertenece al espacio político-social de Cataluña donde, sin embargo, desem-

peñaron muy a menudo un papel importante y no sólo durante la Guerra Civil. No pocos activistas del POUM fueron pioneros del comunismo español de principios de los años veinte, hasta que entraron en conflicto con Stalin. Igualmente se lanza una mirada a los compañeros internacionales del POUM durante la Guerra Civil en Cataluña, de los cuales George Orwell y Willy Brandt fueron los más conocidos, y a quienes tenemos que añadir al poeta surrealista Benjamin Peret. No en último lugar hay una serie de mujeres, como Mika Etchebéhère y Mary Low, autoras de libros interesantes sobre sus vivencias durante la Guerra Civil, o también Teresa Rebull, “abuela de la *nova cançó*”. De este modo se aprecia también el tiempo del exilio y la oposición en España, ya que no todos pudieron o quisieron exiliarse.

Todavía en los años 40 el partido era un punto de referencia importante, pero luego perdió permanentemente su influencia (lo que no estaba limitado al POUM, sino concernía también a otros movimientos, piénsese en los anarquistas y –hasta principios de los años 70– también en los socialistas). Sus activistas, mayoritariamente en el exilio, no lograron conectar con la nueva generación que entró a partir de los años 50 en la lucha política. Al mismo tiempo los viejos POUMistas que se habían quedado en el país se retiraron de las luchas, al menos como fuerza organizada. Al mismo tiempo se dividieron, con lo cual el autor no se abstiene de retratar a aquellos activistas que en aquel tiempo bajo la influencia de la guerra fría se pusieron de parte de los EE.UU., como p. ej. Gorkin y Víctor Alba. Con ello rompieron con el POUM que seguía luchando por un socialismo independiente. Pero también los intentos fracasados de reavivar el POUM en los últimos años de la dictadura franquista son tratados en base a algunos de sus protagonistas. Si bien hubo

muchas simpatías en la nueva izquierda española después de 1956 para las posiciones históricas del POUM, sobre todo por parte del FLP² y su escisión Acción Comunista, se desarrollaron semejantes tendencias directamente hacia el trotskismo bajo la influencia del “mayo de 1968”. De este modo ya no había para el POUM durante la “transición” ningún espacio político.

Todo esto es esbozado por el autor con mucho detalle que muestra su conocimiento personal de muchos protagonistas del POUM y de su entorno. Ésta es su fuente de información principal junto con la literatura correspondiente. Gutiérrez es un escritor incansable de la historia de la izquierda internacional y española. En los años sesenta fue politizado como hijo de inmigrantes andaluces en el barrio de L’Hospitalet, y a través de una serie de contactos casuales entró en contacto con viejos POUMistas para llegar, por la conexión ya mencionada de la Acción Comunista, al trotskismo en el exilio francés, como lo describió hace poco en un libro autobiográfico.³ Esta colección de biografías demuestra el papel histórico del POUM y es un buen complemento a los artículos correspondientes en la enciclopedia biográfica del movimiento obrero catalán, publicada en 2000.⁴

El historiador Pelai Pagès, profesor en la universidad de Barcelona, es el editor del libro que reseñamos al final. Él se destacó con muchos trabajos sobre la Guerra Civil en Cataluña y sobre todo sobre la

historia del POUM y su líder asesinado por los servicios soviéticos, Andreu Nin. También figura en los “retratos POUMistas” como alguien que participó en los últimos intentos fallidos de recrear el partido en los años 70. En este libro ha introducido una colección que contiene dos folletos contemporáneos que fueron productos de la propaganda estalinista como “prueba” de las supuestas relaciones del POUM como “trotskistas” con el fascismo internacional. Para ello fueron falsificados por el representante de los servicios soviéticos en España, Alexander Orlov, y sus colaboradores, tal como hoy se sabe con bastante detalle. Pero ya entonces las falsificaciones eran tan obvias que en el proceso contra el POUM que tuvo lugar poco antes de la derrota de la República, en octubre de 1938, fueron desmontadas por los acusados y su abogado y finalmente rechazadas por el tribunal mismo.

Si hoy día leemos estas acusaciones, es casi imposible creer qué fuerza sugestiva tenían entonces para una importante parte de la izquierda internacional, en el mismo momento de los procesos de Moscú contra la vieja guardia bolchevique íntimamente ligados al proceso contra el POUM. El ya mencionado Eric Hobsbawm como joven comunista probablemente las leyó en aquel tiempo y las utilizó para jurar que las acusaciones estaban basadas en la verdad. A esto contribuyó que conocidos *fellow-travellers* del estalinismo les dieran credenciales. Esta función la cumplió en uno de los dos folletos, distribuidos por la Internacional Comunista en todo el mundo, el conocido poeta José Bergamín. Dio una forma de certificado de autenticidad de manera que el autor que se llamaba Max Rieger no tuvo que salir del anonimato. Hoy día se sabe que detrás de este nombre se escondieron varios agentes de la Internacional Comunista y de los servicios secretos soviéticos,

² Frente de Liberación Popular, popularmente conocido como Felipe.

³ Pepe Gutiérrez: *Memorias de un bolchevique andaluz*. Barcelona 2002.

⁴ *Diccionari biogràfic del moviment obrer als països catalans*. Coordinat per Maria Teresa Martínez de Sas i Pelai Pagès i Blanch. Barcelona 2000.

los cuales en sus informes a Moscú se disputaron quién tenía el papel principal. Al contrario, el autor del segundo folleto, Georges Soria, por entonces corresponsal francés de la prensa comunista, fue conocido hasta su muerte como funcionario del movimiento comunista francés.

En su introducción Pelai Pagès explica el fondo y los efectos contemporáneos de estas publicaciones y la persecución del POUM con mucho detalle, basándose en los materiales de los archivos soviéticos que fueron adquiridos ya por la documentación de la televisión catalana sobre el asesinato de Nin (*Operació Nikolai*). Se podría complementar que seguramente hay todavía más material en los archivos de la ex Unión Soviética, sobre todo en el archivo particular de Stalin y de los servicios secretos. Seguramente podrían complementar este mosaico, aunque los grandes rasgos ya se conocen. P. ej., otra pieza del puzzle sería la cuestión de “Max Rieger”. En realidad existió un interbrigadista austriaco que utilizaba este seudónimo y del cual se sabe que fue reclutado por los servicios secretos soviéticos en España. Él cayó en la Segunda Guerra Mundial.⁵ ¿Acaso se había planificado dejarlo aparecer como autor “auténtico”? Pero una aclaración definitiva de este punto no cambiaría el cuadro de conjunto.

Finalmente cabe aludir a la “Fundación Andreu Nin”, que desde hace algunos años, surgida de actividades de viejos POUMistas, se ocupa de documentar las actividades del POUM y de recuperar la

memoria y que ha elaborado una página web muy amplia en castellano y próximamente también en catalán: www.fundacionnin.org.

Reiner Tosstorff

Jorge Martínez Reverte: *La caída de Cataluña*. Barcelona: Crítica 2006. 555 páginas.

Tal vez por su proximidad con el fin de la guerra, tal vez por su significado estratégico, la batalla de Cataluña es uno de esos puntos decisivos de la Guerra Civil española. Franco no pospondrá bajo ningún motivo su ataque, ya que ha puesto sus expectativas en doblegar a esta región a la que juzga de “traidora”. El autor ha escogido un formato original para describir una batalla que se extendió entre fines de diciembre de 1938 y febrero de 1939. La obra se ha dividido en seis partes, que recorren el desarrollo del enfrentamiento desde la preparación del escenario por las fuerzas franquistas, las primeras instancias del combate, el avance sostenido de los nacionales a “campo abierto”, la caída “sin gloria” de Barcelona, la huida de las fuerzas republicanas a Francia y las acciones represivas contra los supervivientes que quedaron en territorio español. La batalla es seguida día por día en cada capítulo, desde el 11 de diciembre hasta el 13 de febrero. A su vez, cada capítulo incluye, luego de la descripción, el parte militar oficial de cada bando.

La narración corre en tres planos simultáneos y superpuestos que brindan al lector, no sólo un fuerte realismo descriptivo, sino una tensión argumental y un despliegue de sentidos distribuidos en esferas bien delimitadas. Por un lado se ensaya una reconstrucción del escenario

⁵ Agradezco esta información al historiador austriaco Hans Schafranek. Véase más información sobre el fondo de la persecución del POUM, el asesinato de Nin y el proceso contra los otros líderes del POUM en el último capítulo de mi libro *El POUM en la revolució espanyola*, Barcelona 2009.

político de la Guerra Civil en el contexto de la batalla. Se pueden percibir allí las tensiones ideológicas que cruzan los dos bandos en lucha. Las hay entre anarquistas y comunistas: estos últimos han creado una estructura de terror en el bando republicano a través del temido SIM (Servicio de Información Militar). El mismo movimiento libertario se encuentra fragmentado y confundido. Esas tensiones son también claras en el bando franquista, entre monárquicos y falangistas, o con fuerzas alemanas e italianas, a las que Franco mantendrá alejadas de Barcelona para acallar, aunque sea en parte, la crítica internacional al papel decisivo que éstas jugaron en el desarrollo de la guerra. Finalmente, las tensiones políticas son evidentes en el bloque de poder que se había mantenido unido desde el estallido de la Guerra Civil, con las cada vez más hostiles relaciones entre el presidente Azaña y Negrín, aliado a los comunistas, y éste con los representantes del nacionalismo vasco y catalán, que en diversas oportunidades ensayan fórmulas de armisticio por separado, tratando de desenganchar el destino de sus autonomías con el indefectible fracaso de las armas de la República.

La descripción atiende, sin caer en una *estetización* de la guerra, un plano estrictamente militar. Allí queda en evidencia el grado de superioridad material de las fuerzas franquistas, el ejército más grande que se había reunido para una campaña durante la guerra. El ánimo de los nacionales es mucho más alto que el de los republicanos después del fracaso del Ebro. A su vez, en el plano militar también son evidentes las diferencias dentro del alto mando republicano, tanto entre mandos profesionales y milicianos, como en las tensiones entre el general Rojo y Miaja, a quien el primero le asignaría una maniobra de distracción en Motril, que éste nunca cumpliría y que

tal vez hubiera sido efectiva para dividir las fuerzas de Franco en su avance sobre Cataluña.

Finalmente, el relato discurre sobre las vivencias personales de los soldados de uno y otro bando, y de diferentes actores de la población, que el autor reconstruyó con el aporte de más de sesenta testimonios directos entre los que se incluye el de su propio padre. Sin duda, incluir las visiones individuales, reconstruir sus temores, sus desesperaciones, sus duplicidades, sus flaquezas, implica una toma de posición historiográfica, en la que los testimonios describen las tensiones a las que estaban sometidos los combatientes y el resto de la población, alejando la mirada de un esquematismo estructural, tratando de reconstruir la trayectoria de los protagonistas en forma concreta.

En cuanto a su aporte historiográfico, el texto no revela aspectos no mencionados en trabajos anteriores, tampoco plantea hipótesis interpretativas en forma explícita, y por ende, tal vez peque de un tono en exceso descriptivo. Pero si tomamos en cuenta que la confluencia de novelistas, periodistas e historia no siempre es una fórmula con buenos resultados, este caso se presenta como una clara excepción. Martínez Reverte ha producido una obra de una factura impecable, en una narrativa que sin dejar de poner al lector en contacto con la carnadura de la guerra, puede mantener un tono equilibrado y matizado sobre los personajes. El libro reconoce que sus protagonistas son actores de una tragedia, y que por ende debe escapar a la reducción simplificadora entre héroes, criminales y traidores (sin negar que cada una de estas categorías tuvo ejemplares representantes durante la guerra). Este trabajo, minucioso y ordenado, exhibe a través de la huida, la elusión del servicio, la escasa respuesta que obtiene la dirigencia política y militar republi-

cana de sus llamados a convertir a Cataluña en “otro Madrid”, a una población harta de la guerra, que en la llegada de los rebeldes espera encontrar un remanso de orden, incluso conociendo el precio de la “paz de Franco”. Las divisiones republicanas se desbandan frente al avance franquista, las retiradas son desordenadas, y la huida hacia la frontera francesa será incontenible. La represión interna estará a cargo de los mismos catalanes –las “fuerzas del orden” habían obtenido un cuarenta por ciento de los votos en las elecciones de 1936–, quienes ejecutarán su propia venganza sobre los ahora derrotados protagonistas de la “dominación marxista”. Luego, Franco se encargará de sojuzgar cualquier veleidad autonomista –sobre la que habían creado expectativas sus generales antes de tomar Barcelona– limitando al mínimo el uso del catalán.

En este cruce de historias personales, y caracterizaciones sociopolíticas, el espíritu de la derrota se sintetiza en la frase del franquista Luis Bolín –cuyo odio se ha enervado con la huida de su esposa a los brazos de un aristócrata comunista–, a las empleadas del hotel que en Barcelona debe esperar la llegada de los nuevos dueños de la ciudad: “Ha llegado la hora de refregar nuevamente los suelos”.

José Antonio Zanca

Rafael Quirosa-Cheyrouze (coord.): *Historia de la Transición en España: los inicios del proceso democratizador. Madrid: Biblioteca Nueva 2007. 493 páginas.*

Se entiende por Transición el espacio de tiempo comprendido entre la muerte del general Franco (noviembre de 1975) y la aprobación de la Constitución democrá-

tica que rige actualmente (diciembre de 1978). En esos tres años, España pasó de una dictadura militar a una monarquía parlamentaria. Ello fue posible por varios factores. En primer lugar por el deseo de cambio no traumático compartido por gran parte de la sociedad española, de una sociedad que a partir del crecimiento económico acelerado de los años sesenta era cada vez más industrial, urbana y secularizada; pero también por la prudencia y moderación de unas élites políticas que, condicionadas por la memoria de la Guerra Civil, buscaron antes el consenso que la confrontación.

La superación de la dictadura se hizo mediante una “ruptura pactada”. La oposición antifranquista carecía de fuerza suficiente para imponer de manera unilateral sus postulados iniciales; pero en las aulas, en las fábricas y en las calles demostró una capacidad de movilización suficiente como para bloquear cualquier proyecto pseudo-reformista. Esa correlación de fuerzas explica los límites del consenso que puso en marcha el proceso político. Formada básicamente por socialistas, comunistas y nacionalistas, el programa de la oposición se reducía a tres puntos muy concretos: democracia política y libertad sindical (que entre otras cosas incluía el reconocimiento de todos los partidos, elecciones libres y derecho a la huelga), ampliación del estado social (con ayudas en materia de empleo, educación y sanidad para los más desfavorecidos) y una profunda reforma de la estructura estatal (que implicaba un reparto territorial del poder político mediante el reconocimiento de las ‘nacionalidades históricas’). A cambio, la oposición aceptó la monarquía parlamentaria (con el consiguiente abandono de sus convicciones republicanas) y la amnistía de 1976-1977 (que implícitamente significaba exculpar la represión ejercida durante la dictadura).

La relativa debilidad de la oposición antifranquista ha dado pie a cierta leyenda rosa, que interpreta la Transición como un proceso perfectamente planificado y controlado por los sectores más reformistas del régimen bajo el liderazgo del rey Juan Carlos. Ciertamente jugaron un papel destacado, entre otras cosas porque dominaban el aparato estatal; pero otras versiones sostienen que la improvisación y la incertidumbre pesaron más que la planificación y la estabilidad. No podía ser de otro modo teniendo en cuenta el potencial tan imprevisible como destabilizador de otros factores concurrentes como la presión de los militares más inmovilistas, la crisis económica, la violencia terrorista o la elevada conflictividad social. Que el balance final haya sido positivo, y que la transición a la democracia se haya hecho sin demasiados sobresaltos y en un lapso de tiempo muy breve, no puede hacer olvidar la complejidad de un proceso protagonizado por agentes sociales muy diversos y en escenarios muy variados.

Esa complejidad de actores y de escenarios está muy presente en la obra que comentamos. Se trata de un libro colectivo, compuesto por las 33 ponencias presentadas al II Congreso Internacional sobre “Historia de la Transición en España”, reunido en el otoño de 2005. La edición ha sido coordinada por Rafael Quirosa-Cheyrouze, profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Almería, que también es el autor del estudio introductorio.

La obra se divide en cuatro partes. Bajó el título genérico de “Transición e historia del tiempo presente”, la primera tiene un carácter más metodológico y se plantea la inserción del proceso español en ese modelo historiográfico, al tiempo que analiza también los debates habidos en Francia y Alemania. En “Transformaciones económicas y sociales” se analiza

el papel jugado por distintos agentes sociales e institucionales, desde los empresarios a los sindicatos pasando por la Iglesia o el Ejército, con derivaciones que alcanzan a los planes de reconversión industrial, al sistema financiero o al sector turístico. La tercera parte, “Cambio político y relaciones internacionales”, aborda el estudio de los principales partidos del momento –UCD y PSOE–, el proceso autonómico y la política exterior. El libro se cierra con “Cultura y comunicación”, apartado donde se examina el papel de los intelectuales y su contribución a la creación de un modelo cultural alternativo a través del cine, la novela o la prensa más comprometida.

En definitiva se trata de un libro sólido que, en palabras de su coordinador, ofrece una ‘propuesta historiográfica colectiva’ desde el rigor y la complejidad.

José María Ortiz de Orruño Legarda

José García Abad: *Adolfo Suárez. Una tragedia griega*. Madrid: La esfera de los libros 2005. 444 páginas.

Todas las biografías presentan un desafío a su autor: aquí no hay novedad. Pero se suman los obstáculos cuando el sujeto de la biografía reúne ciertas características como su contemporaneidad, su connotación, o su propio recorrido vital. Los desafíos aumentan cuando el autor del retrato declara, en un acto de honestidad intelectual, su afecto por el personaje retratado. Todos estos obstáculos deberán ser sorteados por José García Abad en su biografía de Adolfo Suárez.

Desafíos aceptados y autoimpuestos, sin duda. El texto explora la dimensión pública y privada de quien todavía hoy es el ícono de la transición española. El autor

se ha propuesto entender a Adolfo Suárez, y más que encuadrarse en la biografía tradicional, trata de captar su esencia, eludiendo el modelo de relato plagado de datos no siempre útiles para una comprensión de conjunto.

Adolfo Suárez aparece retratado a lo largo del texto en sus facetas más excluyentes. En primer lugar, queda en claro que estamos frente a un personaje que desde su juventud se mostró ambicioso, carácter que nunca ocultó. Sus estrategias de vinculación con hombres del franquismo, su ascenso desde fines de los años sesenta a través de distintos puestos en la administración pública —de la gobernación civil de Segovia, pasando por la dirección de TVE, hasta la vicesecretaría general del Movimiento en 1975—, dejan a las claras que se trataba de un conocedor de los vericuetos y las formas de hacer política dentro de la particular estructura de poder del régimen. Esa cualidad le serviría para trascenderlo, transformándolo a partir de su llegada a la presidencia del gobierno, nombrado por el rey Juan Carlos, su “socio” en el proceso de la transición. En segundo lugar, Adolfo Suárez demuestra a través de su trayectoria una actitud de clara determinación. Esta seguridad se expresará tanto en su relación con las fuerzas políticas, como con la estructura fósil que sobrevivía del franquismo, el empresariado o el mismo rey, quien temía que muchas de sus concesiones terminarían por poner en riesgo el mismo régimen monárquico. El clima de la transición, basado en la apuesta que los partidos de la oposición hicieron a Adolfo Suárez, fue sin duda producto de la confianza que les generaba el hombre del “puedo prometer y prometo...” del discurso del 13 junio de 1977. Finalmente, ha sido la tragedia la que ha marcado en buena medida la vida del personaje. Sus derrapes políticos se expresaron en la creación y desaparición

de la UCD (Unión de Centro Democrático), una fuerza que intentaba representar al centro político español, navegando en forma equidistante de los resabios más o menos maquillados del franquismo, y de la izquierda del PSOE. El fracaso de la UCD en mantenerse como fuerza expectante, dada su sangría de cuadros a otras fuerzas, y la misma oposición que el partido mostró hacia Adolfo Suárez —lo cual disparó su caída en 1981—, lo llevaron a crear otra agrupación —el CDS (Centro Democrático y Social)— cuyo derrotero, si bien con éxitos temporales, no pudo romper la polarización sociopolítica del panorama español. Finalmente, su apoyo al gobierno de Aznar como medio para la promoción política de su hijo —quien tal vez no haya heredado las habilidades del padre— lo han alejado de muchos de sus antiguos admiradores, quienes podían ver en su figura al representante de un progresismo no socialista. De su tragedia política a su tragedia social: una mala relación con el dinero y amistades *non santas* lo colocaron en un sitio incómodo a fines de los noventa, cuando se vio envuelto en el caso de tráfico de influencias y pagos a políticos que protagonizó el banquero Mario Conde. Finalmente, la tragedia personal: la pérdida de su esposa, Amparo Illana, y de su hija Miriam, ambas víctimas de un cáncer que las consumió y sin duda, consumió buena parte de la voluntad vital de Adolfo Suárez.

El interés historiográfico del texto se centra, como en cualquier biografía, en aquello que trasciende la mera figura del personaje. La transición de un régimen autoritario a uno democrático, con la compleja historia política española, cruzada no sólo por una guerra civil desgarradora, con su posterior secuela de humillaciones, muertes y exilio, una dictadura del tipo burocrático, en la que la figura de Franco era sin duda su centro, pero que contenía

una dinámica interna propia, debe ser entendida a través de una mirada de conjunto, de modelos teóricos que puedan ser exportados a otras realidades. Esto no excluye que esa transformación pueda ser apropiada a través de una figura, de su trayectoria personal, de las redes en las que se insertó, de su habilidad para maniobrar en un escenario muy estrecho, en el que el camino –a pesar de lo que las miradas retrospectivas puedan afirmar– no estaba para nada planeado. Al mismo tiempo, el recorrido temporal del texto, desde fines de los sesenta a la actualidad, nos muestra aquellas continuidades y rupturas que se produjeron en torno a la transición: una dirigencia política muy joven que se hizo cargo del poder en los años setenta ha tenido que crear y recrear fórmulas originales en una España signada por el desastre.

¿Ha salido airoso García Abad de los desafíos que asumió al encarar la biografía? En buena medida sí. En aspectos tan espinosos como la corrupción, la ambición muchas veces desmedida del personaje, sus capacidades camaleónicas, su indisoluble falta de lecturas o aspiraciones intelectuales, el autor es claro, estricto, casi descarnado. Tal vez aparece condescendiente en algunos tramos, donde Suárez –al igual que en la tragedia griega– luce en exceso inocente, exagerando su papel de víctima de un destino ineludible.

José Antonio Zanca

Manuel Ventero Velasco: *El sonido de la Constitución. 25 años de historia*. Madrid: Instituto Oficial de Radio y Televisión 2004. 574 páginas.

Con motivo del veinticinco aniversario de la sanción de la Constitución española de 1978 tuvieron lugar una serie de

celebraciones entre las que se contó un extenso programa radial, *El sonido de la Constitución*, emitido a través de la Radio Nacional Española. En este trabajo consta la transcripción fiel de la grabación del programa, por cuyas más de cuarenta horas pasaron los protagonistas aún vivos –y las voces de los que ya no están– de la transición española.

En 1975, luego de la muerte de Franco, la estructura de poder que gobernó España por casi cuarenta años entró en su última fase de descomposición. El nombramiento de Adolfo Suárez por parte del rey Juan Carlos, luego de la presidencia de Carlos Arias Navarro –todavía receloso a las reformas–, abrió definitivamente el proceso de transición a la democracia, jalonado por la ley de reforma política, la amnistía, la legalización de todas las agrupaciones (incluso el Partido Comunista), las elecciones a Cortes en base a esta opción plural y finalmente la conversión de éstas en constituyentes en 1977. La redacción de la nueva carta magna (la última, después de las conflictivas experiencias de 1812, 1837, 1876 y 1931) estuvo a cargo de siete miembros de las nuevas Cortes, que como ponentes constitucionales tuvieron la ardua tarea de diseñar el esquema legal que le permitiría a España superar su pasado de tragedia. Sin duda, nada remite más miméticamente a la noción de pacto o contrato que esas reuniones de los ponentes, donde representantes de las distintas tradiciones políticas españolas sellaron un acuerdo que sirvió de marco para la convivencia durante más de 25 años. El referéndum de diciembre de 1978 completó el sustento de legitimidad que requería la nueva Constitución.

El perfil temático de los capítulos está signado por la figura de los invitados. Por *El sonido de la Constitución* pasaron los siete “padres” de la Constitución española, entre los que destacan Jordi Solé Tura,

José Pedro Pérez Llorca, Miguel Herrero, y Gregorio Peces Barba, así como figuras de indiscutible relevancia en el proceso de transición, como Santiago Carrillo, Leopoldo Calvo Sotelo, Alfonso Guerra, o Manuel Fraga. Sus testimonios se centraron en analizar los últimos años del gobierno de Franco, aportando a la búsqueda de explicaciones sobre un proceso que intentó, como consignaban los jóvenes políticos postfranquistas, ir “de la ley a la ley”. Es evidente que las percepciones de los testigos están ancladas en el presente, por ende el exitoso derrotero que siguió España, superando pruebas como el *tejerazo* de 1981, o la integración a la comunidad europea y la OTAN, es reescrito como consecuencia de ese acto de pacificación inicial, de acuerdo en torno a pautas mínimas volcadas en el texto constitucional. Se discurre por aspectos como el asesinato de Carrero Blanco, el rol de los sindicatos, la transformación política, la relación Iglesia-Estado, los Pactos de la Moncloa, el papel de la Corona, la Constitución europea, entre otros destacados temas. Se incluye una breve biografía de los entrevistados, y se insertan, durante la audición, secciones donde se reproducen discursos parlamentarios, alocuciones del rey, y testimonios orales de testigos vinculados con aquella época. El programa contó con la participación casi permanente de dos miembros de las Cortes de 1977, Gabriel Cisneros y Virgilio Zapatero, quienes colaboraron con el encargado de la audición, Manuel Ventero, en la realización de las entrevistas.

Los hombres del 78 debieron resolver una serie de hipotecas que Francisco Franco dejó a su muerte: el desarme de una cultura autoritaria, el aislamiento y atraso español, la problemática relación Iglesia-Estado (cuya metamorfosis era ya evidente en los últimos años de vida del dictador), la relación entre el Estado y las orga-

nizaciones socioeconómicas (sindicatos y empresas) y el problema de las nacionalidades. Todos estos aspectos son abordados a partir de entrevistas no exentas de diferencias entre los participantes.

Sin duda la experiencia radial volcada en este texto es, en una lectura que supere los elementos fácticos de la historia que relata, un buen reflejo del estado actual del esquema de relaciones del campo político español: un acuerdo básico en torno a un conjunto de tópicos, mecanismos “civilizados” de resolver conflictos —a la luz de la historia política española—, que contrastan con algunos actores que han quedado al margen de ese acuerdo que comprometía a los partidos mayoritarios, pero que excluía las aspiraciones “de máxima” de algunos nacionalismos como el vasco.

Sin duda, el procedimiento de traslación del registro oral al escrito (cuando éste no ha sido su principal objetivo) implica una serie de pérdidas difíciles de compensar: no sólo en las entonaciones, inflexiones o pausas, sino en la volatilidad de algunos pasajes, dado lo vertiginoso del panorama político español. Por otro lado, la mirada retrospectiva de la obra está enmarcada en el homenaje —por cierto los creadores no se propusieron otra cosa— y por ende los testimonios proyectan un clima que tiende a disimular lo que, 25 años atrás, fue claramente terreno de ásperos conflictos. A su vez, es difícil para este tipo de reconstrucción escapar de la mirada teleológica, que construye líneas de conexión entre el presente y el pasado, minimizando las posibles alternativas, dudas, diferencias, temores, o contradicciones que encarnaron los distintos actores.

La obra vale por su contenido, y es necesario ver a través de los testimonios aquello que proyectan: éstos hablan mucho más de su presente, de los desafíos actuales de la estructura política española,

de sus posibles reformas, de la necesaria mirada europea que exige su contexto. Tal vez, conocer el proceso que llevó a la disolución del régimen franquista y su sustitución por un orden constitucional, sea una tarea en que la memoria deba ceder la última palabra a la historia.

José Antonio Zanca

Walther L. Bernecker/Günther Maihold (eds.): *España: del consenso a la polarización. Cambios en la democracia española*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert (Bibliotheca Ibero-Americana, 113) 2007. 446 páginas.

Cada sociedad crea sus propios mitos políticos. Una revolución, la independencia respecto de la antigua metrópoli, una personalidad carismática, cualquier hecho sirve de referente idealizado para legitimar al sistema político en vigor. En el caso de la democracia española, restablecida tras el fin de la dictadura, ese gran mito fundacional ha sido el consenso. La capacidad de la sociedad española por tejer una densa red de acuerdos (tanto para “hacer” como para “dejar estar”) sobre un gran conjunto de cuestiones esenciales, ha sido considerada dentro y fuera de nuestro país, como la clave del proceso democrático y la razón de su éxito. Porque la idea del consenso ha desempeñado ese importante papel en la percepción colectiva de los españoles, cabe entender el temor despertado ante la polarización política desatada tras las elecciones celebradas inmediatamente después de los terribles atentados de Madrid del 11 de marzo de 2004 y la sorpresiva victoria electoral lograda por el PSOE pocos días después. El papel que el consenso ha desempeñado en el funcionamiento del país ha sido tan

destacado que tiene todo el sentido plantear una reflexión sobre su quiebra, cuyas consecuencias podrían amenazar la propia estabilidad del sistema político español tal y como lo hemos conocido en las últimas décadas.

El libro colectivo objeto del comentario es el resultado de un encuentro, celebrado en Berlín en 2006 bajo los auspicios del Ministerio de Cultura alemán y de la Fundación Fritz Thyssen, y organizado por el prestigioso hispanista Walther Bernecker y por el Instituto Alemán de Política Internacional y Seguridad (SWP), cuyo subdirector, Günther Maihold, coedita el volumen. Este seminario reunió a un amplio elenco de especialistas internacionales que trataron de dar respuesta a la crucial pregunta planteada por los organizadores: cuándo y por qué se ha roto el consenso, cómo se ha producido el deslizamiento hacia una polarización de las posiciones políticas y cuáles son las consecuencias derivadas de esta nueva dinámica asumida por las élites de los principales partidos tanto en el clima y el estilo de hacer política como en el curso de la propia política interior y exterior de España.

Aunque el seminario se celebró en el ecuador de la primera legislatura de Rodríguez Zapatero y, por tanto, inmerso en el ambiente de crispación y confrontación política dominante entonces, los autores consiguen ofrecer unos análisis documentados y realizan unas valoraciones fundamentadas y ponderadas que logran trascender la actualidad.

El libro se estructura en cuatro grandes apartados. El primero de ellos está dedicado a la política exterior, tema central de discusión entre los principales partidos dadas las divergentes orientaciones impulsadas por los últimos gobiernos. La Unión Europea, el Mediterráneo, América Latina y los EE.UU. constituyen los ejes analizados por los diferentes autores.

Algunas ideas se destacan en sus argumentos. Por ejemplo, evaluar la política de Rodríguez Zapatero como una *rectificación* más que como un *giro*, restableciendo la tradicional jerarquía de prioridades de la acción exterior española que sitúa a la UE en primer lugar frente a EE.UU.

El segundo y tercer apartados están dedicados a la política interior, centrándose en cuatro dimensiones esenciales sobre las que se concentró la crispación política del momento: la política antiterrorista y el fin de ETA, la articulación territorial del país a través de la reforma de los Estatutos de Autonomía de las Comunidades Autónomas; la política de inmigración y el debate surgido a raíz de la Ley de la Memoria Histórica, que es un debate sobre las tragedias de la Guerra Civil y del franquismo. Como en el caso de la política exterior, estas cuatro áreas exigen también la construcción de consensos básicos particularmente robustos, tanto a nivel político como social, para poder encararlos con éxito y, tal vez por su trascendencia, estos temas han protagonizado los debates más agrios y controvertidos que se mantuvieron a lo largo de toda la legislatura.

Por último, el cuarto apartado está dedicado a analizar la pugna política por dominar los espacios públicos dado que la crispación no queda reducida al debate político sino que se difunde y amplifica a través de los medios de comunicación y acaba por involucrar a otros ámbitos sociales e institucionales, desde la judicatura a la Iglesia católica.

En su conjunto, los trabajos aquí reunidos responden con solvencia a la cuestión planteada: si la polarización política es irreversible y qué consecuencias tendrá en la dinámica política española, tanto en su dimensión interna como externa. Vistos globalmente, los análisis reflejan la situa-

ción de una sociedad que necesita redefinir objetivos y prioridades. El éxito logrado por la experiencia democrática ha llevado al país a nuevos escenarios que exigen nuevas respuestas. La renovación de los acuerdos sobre los que originalmente se había construido la transición marca la necesidad del debate. La crispación, en cambio, es fruto de la estrategia electoral que aspira a lograr una futura mayoría manteniendo la movilización activa de sus propias bases sociales. De ahí la esperanza de los editores de que las elecciones de 2008 pudieran marcar un punto de inflexión en esta dinámica de enfrentamiento.

Una obra muy recomendable para observar la situación política del país durante el primer gobierno de Rodríguez Zapatero, sin verse afectado por el ambiente de ruido y confusión que dominó la legislatura.

Rafael García Pérez

Klaus-Jürgen Nagel: *Katalonien – Eine kleine Landeskunde*. Stuttgart: Messidor 2007. 136 páginas.

Con ocasión de la Feria del Libro en Frankfurt de 2007 (mencionada varias veces en el texto), se publicaron en lengua alemana varias obras dedicadas a Cataluña. El autor informa, en su introducción, que en este libro no desea presentar una guía más para turistas, sino que le interesa cuáles son las diferencias entre Cataluña y España y qué piensan, tanto los catalanes como los españoles, de estas diferencias. La consecuencia (algo curiosa para un lector extranjero) es que Nagel habla siempre, por un lado de los catalanes, por otro lado de los españoles. Uno puede creer que los catalanes no son españoles y que Cataluña no forma parte de España –por-

que hay una inmigración española en Cataluña—.

El libro informa, muy brevemente, sobre la geografía de Cataluña y, mucho más ampliamente (20 páginas), sobre las instituciones. El comentario sobre la Constitución se dedica a la discusión sobre “Comunidades Autónomas” y “nacionalidades”, a las dificultades enormes para cambiar la Constitución, a las medidas para reformar el estatuto de las Comunidades Autónomas, y a su resultado relativamente pobre, desde un punto de vista catalán. Aquí como en otras partes del libro el autor ofrece muchos detalles —resultados de encuestas, porcentajes— que después de unos años no interesarán al lector común, sí a los historiadores.

El tercer capítulo trata de los partidos, de las elecciones y de la sociedad civil. Es muy útil la presentación de los partidos en el pasado y en el presente, así como la comparación de los partidos en Cataluña con los partidos a nivel nacional, sobre todo a partir de 1978. También son útiles, aunque breves, las informaciones sobre el sistema electoral. En cuanto a la sociedad civil, Nagel ofrece algunos ejemplos típicos —claro que aquí no falta el FC Barcelona (y merece una, indirecta, el Espanyol)—.

Hablando de la situación de la(s) lengua(s), el autor compara a los catalanes con un camaleón, porque cambian de idioma según la situación. Otra vez presenta un montón de informaciones detalladas, quizás no siempre representativas, pero es digno de elogio lo que escribe sobre la situación de la lengua catalana en el presente y en un futuro posible. A los breves capítulos sobre la historia y sobre la población de Cataluña, siguen 20 páginas sobre la economía, también una lectura recomendable.

Klaus-Jürgen Nagel es profesor de ciencias políticas en la Universidad Pompeu Fabra en Barcelona (desde 1997). El

lector no dudará de sus conocimientos verdaderamente profundos de la materia. Pero el lector tendrá a veces, sobre todo en la primera parte, la impresión de que el autor tiene una tendencia claramente pro-catalana (y crítica hacia “España”) y que, además, en el campo de la política muestra una antipatía bien visible frente al PP.

Completan esta parte principal del libro 30 páginas (presentadas por Marició Janué i Miret, también de la Pompeu Fabra) sobre las relaciones entre Cataluña y Alemania, en el pasado y en el presente: Romanticismo y Renaixença, Primera Guerra Mundial, Primo de Rivera, Franco, Democracia. Además de muchas informaciones detalladas, con muchos nombres, habla de los catalanistas alemanes, de la germanofilia en Cataluña y también del papel importante del Colegio Alemán de Barcelona.

Rudolf Kerscher

Manuel Aisa/Paco Madrid/Dolors Marín et al. (eds.): *Rebellisches Barcelona*. Hamburg: Edition Nautilus 2007. 285 páginas.

Barcelona es conocida y querida por su arquitectura moderna y multicolor. Los editores de *Rebellisches Barcelona* (La Barcelona rebelde) muestran el otro lado de esta ciudad, como por ejemplo que los habitantes sufren del ideal capitalista de quienes pretenden convertir la ciudad en un espectáculo. Muchos barceloneses de clase baja son forzados a desalojar sus viviendas, contribuyendo a empeorar la situación social, siendo barrios enteros demolidos y nuevamente construidos con el fin de conseguir una venta más rentable.

El libro imita la estructura de una guía turística, combinando partes de la historia

de Barcelona en las que hubo importantes revueltas y revoluciones. Como parte introductoria los autores se concentran en los años 1835-1951, en la que se describe la historia revolucionaria de Barcelona. A continuación se describen en detalle los diferentes barrios de la ciudad recordando la historia de éstos, sus problemáticas sociales y culturales, la evolución y problemática arquitectónica, así como los límites geográficos en los que se encuentran situados. La visualización de los barrios es posible a través de mapas de la ciudad en blanco y negro, concentrándose en los lugares donde se manifestó fuerte y agresivamente el poder y la rabia del pueblo. En la evolución de los barrios se muestra continuamente la manipulación de los intereses capitalistas.

Los puntos de interés descritos por diferentes autores españoles pueden denominarse como sitios particulares, que nunca aparecen en las usuales rutas turísticas. Un ejemplo de éstos, es la prisión "Modelo", situada en el barrio barcelonés de L'Eixample. Los autores muestran la "Modelo" como el reflejo de la represión del pueblo bajo, un sistema fuertemente jerárquico, con métodos inhumanos y traumatizantes. Impactante para el lector son algunos de los detalles que los autores desvelan de la prisión, recalcando la inmoralidad de la sociedad.

Interesantes son también los extractos originales de los libros escritos por los testigos de la época y los diversos manifiestos públicos, ya que proporcionan la visión auténtica de la época. La vivacidad del libro se intensifica en algunos episodios con detalles de tiempo y lugar en los que se desarrollaron las huelgas y revoluciones.

El estilo empleado por los autores muestra sus ideales izquierdistas, en particular sus opiniones anticapitalistas y anti-jerárquicas. Se manifiesta el conocimiento

por parte de los autores de los principios situacionistas, tomando sobre todo la comprensión de la manipulación de la estructura temporal y espacial de la sociedad. Los autores hablan de las manifestaciones de la población de Barcelona con una fascinación incansable, sin criticar las expresiones extremas de violencia. Sin embargo, también muestran que los habitantes de Barcelona siguen luchando en contra de la represión de las clases superiores aspirando a crear un mundo diferente.

Tanja Ottmann